

Libertad hasta para equivocarse

LIBERTAD DE ELEGIR
Milton Friedman

POR JUAN TORRAS

HABLAR DE MILTON FRIEDMAN (1912 -2006) y de su legado es tratar sobre uno de los grandes economistas del siglo XX, líder intelectual, polémico, divulgador, mediático y comprometido en la defensa de las libertades. Sus ideas y su difusión orientada a la gente corriente de los asuntos económicos más trascendentes fueron de gran impacto en la dinámica social en la segunda mitad del siglo XX y siguen plenamente vigentes. Pero el legado de Friedman no es sólo intelectual como representante de la Escuela de Chicago. Son claves sus aportaciones al debate político y social fruto de su compromiso con la defensa de las ideas e instituciones que posibilitan una sociedad de hombres y mujeres cooperando en el ejercicio de sus libertades, tanto económicas como personales y políticas. Es esta faceta la que interesa remarcar de Friedman, en la que contó con la inestimable ayuda y colaboración de su mujer Rose.

Capitalismo y Libertad (1962) constituye el primer fruto de su colaboración. En esta obra de divulgación se aborda el papel del capitalismo competitivo como subyacente de un sistema de libertades económicas y condición necesaria para la libertad política y la cooperación pacífica. Entre 1962 y 1964 el matrimonio Friedman visita unos 40 países para conocer de primera mano sus diferentes condiciones y estructuras económicas, en función de los planteamientos institucionales más o menos próximos a una economía de mercado, más o menos regulada, o a sistemas de control político del proceso económico más o menos socializados. Fruto de sus inquietudes intelectuales es el planteamiento de su segunda obra en colaboración

publicada en 1980, ya retirado de su actividad docente y después de haber recibido el Nobel de Economía, con el sugestivo título "Libertad de elección".

No sólo constituye en sí misma una propuesta de acción y divulgación, sino que además recoge la maduración de sus ideas sobre la dinámica del mercado, la función de los precios, los procesos de creación de dinero, las regulaciones e intervenciones del Estado en la economía y un análisis de las causas de índole monetario de las crisis económicas. En el libro, además, amplía su proyección analítica sobre aspectos más relacionados con las libertades de acción en la esfera personal y política, en temas como la educación y la sanidad, o más polémicos como su oposición a la "guerra contra las drogas" o a la expansión de los gastos militares.



Las aportaciones de Friedman al debate político fueron claves, siempre en favor de las sociedades libres y abiertas.

Sus argumentos inciden en el análisis de la realidad social, recurren a referencias concretas y hacen ver la complejidad de los procesos económicos cotidianos. Su concepción empírica de la ciencia económica y su vocación divulgadora les lleva a un planteamiento muy didáctico que hace que su lectura sea muy sencilla. La obra recoge en cada capítulo aspectos fundamentales del proceso económico y de las instituciones que lo hacen posible, así el lector va avanzando de forma natural en una mejor comprensión de los fenómenos económicos clave y de los efectos que se dan cuando se interfiere en dichos

procesos. Se trata, en definitiva, de difundir un mensaje positivo vinculado a la comprensión de los procesos económicos en un marco de libertades, con una concepción moral del desarrollo económico asociada a la responsabilidad individual.

También analizan las instituciones que hacen posible la cooperación social y la división del trabajo como la propiedad privada y el dinero. En este contexto, su reflexión sobre el papel del Estado en un sistema político de libertades, que condiciona el desarrollo de la economía de mercado, como regulador y proveedor de servicios como la educación, sigue siendo en su análisis y propuestas un referente de reflexión, en el momento de desafección de lo político entre la ciudadanía y, como consecuencia, la emergencia de movimientos de corte populista, tanto de derechas como de izquierdas, con pro-

gramas ajenos a las ideas que posibilitan la creación de riqueza y la convivencia pacífica.

Este libro fue un gran éxito editorial y dio lugar a una serie de televisión que el economista Pedro Schwartz tuvo la valentía de traer a España en los años ochenta, teniendo en cuenta que ni con el franquismo, ni en la transición, ni con posterioridad, se ha entendido bien el concepto de una economía abierta y competitiva. La importancia que tiene una moneda no manipulada, un estado descentralizado y controlado en su ámbito de actuación con un marco institucional ajeno a las com-

ponendas entre el poder político y el económico, que da lugar a la "captura del regulador", el "capitalismo de amigos" y los procesos de corrupción sistémica.

BANCOS CENTRALES. Aunque fue un activista político, junto con su mujer, en defensa de las libertades personales y civiles, Friedman es más conocido por su defensa de un sistema de economía de mercado, bajo un proceso de creación monetaria no manipulable ni políticamente ni por el sistema financiero, de ahí su defensa de una regla monetaria y del 100% de reservas bancarias y su actitud crítica hacia los bancos emisores.

Es el Friedman comprometido con la defensa de las ideas y su difusión mediática, de carácter afable y simpatía natural, gran polemista, siempre empático, incluso con aquellos que no compartían sus ideas, el que pretendemos reivindicar por encima de las polémicas y debates académicos. De la misma forma que cuando visitó en 1987 la sede de Fomento del Trabajo en Barcelona, la patronal más antigua de Europa, se congratuló de que hubiese abandonado sus planteamientos proteccionistas propios de la defensa de industrias emergentes en el siglo XIX, ahora nos daría alguna colleja, en relación a la falsa descentralización de la administración del Estado, las subidas de impuestos de un gobierno liberal-conservador, los subsidios encubiertos, las regulaciones asimétricas y un sistema educativo estatista. Sin olvidar su crítica a las políticas monetarias y de regulación del sector bancario propiciadas desde la Reserva Federal, el BCE y otros bancos centrales. En definitiva, nos manifestaría de forma afable y razonada, su crítica por no aplicar de forma más decidida en los ámbitos sociales, políticos y económicos el lema que acuñaron como título de su libro: la libertad de elección.

Juan Torras Gómez es presidente del Instituto Mises de Barcelona y miembro de la Sociedad Mont Pelerin.



Herbert Spencer, por John McLure Hamilton.

Spencer, individualismo a ultranza

EL INDIVIDUO
CONTRA EL ESTADO
Herbert Spencer

POR VICTORIANO MARTÍN MARTÍN

HERBERT SPENCER nació en Derby (Inglaterra) en 1820 y murió en 1903. El año 1978 la editorial Liberty Classics de la fundación Liberty Fund realizó una edición de *The Principles of Ethics*. Esta fundación fue creada para promover el estudio del ideal de una sociedad formada por individuos libres y responsables. El volumen primero de esta edición se abre con una especie de frontispicio en que reivindica la figura de Herbert Spencer como uno de los filósofos individualistas más ilustres y, citando a Hugh S.R. Elliot en el Dictionary of National Biography, se afirma "que el lugar de Spencer en la historia del pensamiento debe ser considerado muy alto. Su influencia en la segunda mi-

tad del siglo XIX fue inmensa. La obra de Spencer fue la mejor síntesis del conocimiento de su tiempo".

Es cierto que el nombre de Spencer frecuentemente se asocia con los pensadores más importantes del siglo XIX como Darwin, y fue Spencer quien acuñó la frase "la supervivencia de los más aptos". Esta idea de la selección natural le llevó a defender que toda política que tienda a mejorar las condiciones sociales debe ser condenada porque interfiere con la selección natural y por tanto con el progreso de la humanidad. Y tal vez fueron estas mismas creencias las que le llevaron, en su defensa del *laissez-faire*, a la condena de las normas de sanidad e instrucción públicas así como de otros servicios públicos. En definitiva, la teoría de la selección natural le llevó a argumentar que las medidas que favorecen a los estratos más bajos de la población pueden tener como efecto el deterioro de la calidad media de los niveles de vida de la población en general.

LOS AMIGOS. Entre sus amistades están además J. S. Mill, Thomas Huxley o Beatrice Webb, pero el número de amigos y admiradores no evita que las apreciaciones recogidas más arriba sean bastante exageradas. Su figura se ha ido apagando y, si anali-

(sigue en página siguiente)